

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

INTRODUCCION AL ESTUDIO DE LOS MATERIALES DEL DESPOBLADO DEL CERRO DEL CASTILLO DE PEÑAFLOR

VICENTE SALVATIERRA CUENCA
JUAN CARLOS CASTILLO ARMENTEROS
M. CARMEN PEREZ MARTINEZ

En 1989 se realizó la primera campaña de excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñaflor. Este despoblado ha sido identificado provisionalmente con la aldea de al-Mallaha, hábitat presuntamente bereber, que aparece citado en relación con las revueltas de la crisis del emirato. (Salvatierra 1990; Salvatierra, Aguirre, Castillo en prensa).

En el presente informe se incluyen algunos de los resultados provisionales de la investigación en curso, que pretenden relacionar los conjuntos materiales de Peñaflor, con los de otros yacimientos con cronología similar -en este caso concreto con el de Cerro Miguelico (Salvatierra, Aguirre 1989)-, como medio de abordar los diversos problemas de interpretación que se plantean en todo estudio arqueológico.

El estudio de los materiales arqueológicos y, fundamentalmente, el más abundante de ellos, la cerámica, suele orientarse de modo exclusivo hacia el establecimiento de una tipología. Esta es el resultado de una técnica arqueológica que, como cualquier otra, se sitúa exclusivamente en el campo de la práctica empírica y, en consecuencia, está fuertemente limitada.

Al igual que en otros ámbitos de aplicación del empirismo, también en este se ha supuesto de forma tradicional, que la acumulación de listados de materiales más o menos elaborados, procedentes de distintos yacimientos, conduciría a un aumento cualitativo de nuestros conocimientos. La base de esta hipótesis procede del paradigma de la teoría de los "paralelos", con la que en el campo de la prehistoria se procuraba, hasta hace unos años, defender o atacar las diversas corrientes presuntamente explicativas del desarrollo histórico: difusionismo, indigenismo, etc.

Si observamos los estudios de tipología realizados en otros ámbitos de la arqueología, nos daremos cuenta fácilmente del estancamiento de los mismos, y del nulo desarrollo que se obtiene a partir de la mera repetición de formas.

La circunstancia de que los estudios de tipología medieval, realizados con criterios exhaustivos, apenas tengan 15 años, y el hecho de que los mejores investigadores no hayan perdido nunca el referente de los conocimientos históricos obtenidos a partir de las fuentes escritas, y procuren constantemente extraer conclusiones que permitan profundizar en ellos, ha evitado hasta el momento que la elaboración de tipologías haya producido un estancamiento tan generalizado como el que sufren otros ámbitos.

Esta misma juventud de las investigaciones hace que, por otra parte, estemos aún lejos de haber obtenido un corpus sustancialmente completo de formas, momento a partir del cual la búsqueda de paralelos sustituye a la investigación. A este respecto, el reciente coloquio de Salobreña (octubre 1990) ha demostrado, si es que hacía falta, que aún quedan amplios períodos cuyos materiales son escasamente conocidos. Igualmente quedó de manifiesto que la búsqueda de explicaciones históricas a los conjuntos cerámicos no era la excepción, sino la norma, entre los investigadores presentes, y que, en general, se procuraba establecer comparaciones entre conjuntos generales, dentro de los que las piezas individuales se encontrasen debidamente contextualizadas.

Por nuestra parte, en dicho coloquio presentamos una comparación entre los conjuntos de las vasijas del tipo olla de los yaci-

mientos de Cerro Miguelico y del Cerro del Castillo de Peñaflor (Salvatierra, Castillo en prensa).

El análisis partía del modelo propuesto por Contreras y Esquivel (1984) en el que se utilizaba un análisis cluster para la fijación de los tipos, y el análisis de Componentes Principales para la dispersión gráfica, aunque este último fue sustituido por un análisis factorial, en la línea de algunas propuestas recientes (Risque, Hornos, Ruiz, Molinos en prensa).

Las variables empleadas eran el cuello, en el que distinguíamos -de forma subjetiva- cuatro formas, según su mayor o menor grado de inflexión y el grado de ruptura de la curva con respecto al cuerpo de la vasija; y seis formas de labio (redondeado, biselado al interior, plano, triangular y bifido), dando a cada una de las formas un valor matemático, para permitir el análisis por ordenador.

En total se obtenían 13 grupos. De ellos, sólo uno era común a ambos yacimientos, mientras que el resto de los materiales de Peñaflor se concentraba en otro grupo, y los 11 restantes correspondían a Cerro Miguelico. Los resultados, aunque aparentemente muy espectaculares, presentaban el problema de la debilidad de la muestra, y de la concentración espacial de la misma, aspectos que fueron ampliamente resaltados en el curso del debate.

Nuestra intención, en la línea de investigación de la que este trabajo forma parte, es determinar la influencia de diversos factores de gran importancia, en la configuración del perfil general del conjunto cerámico de un yacimiento concreto, y las posibilidades de generalización de esos resultados a distintos ambientes económico-sociales o cronológicos, con el fin de diseñar un instrumento de análisis útil. Para ello es importante tener en cuenta algunas de las características del material empleado en la obtención de los resultados presentados en Salobreña.

De Cerro Miguelico se empleó la casi totalidad del material, exceptuando aquellos fragmentos cuya posición estratigráfica ofrecía dudas. De Peñaflor sólo empleamos la cerámica procedente de dos cortes estratigráficos, separados unos 15 m. entre sí, situado uno de ellos en las proximidades de la zona en la que posteriormente trabajamos en extensión, y el segundo en la periferia de la misma. Los cortes abarcaban tanto el interior de habitaciones, como el exterior de las mismas. Según los postulados tradicionales de la arqueología prehistórica, cabía suponer que el conjunto era una muestra significativa de esta zona del yacimiento y, según las teorías estratigráficas al uso, representativo, en sentido amplio, del conjunto del yacimiento.

En la continuidad del trabajo, cuyos resultados exponemos aquí, se ha incluido, del Cerro de Peñaflor, todo el material procedente de la excavación, con los mismos criterios de selección que los empleados en Cerro Miguelico. Aplicando el mismo análisis se han obtenido 10 grupos, de los que cuatro (I, II, VIII y IX) (Fig. 1) se corresponden con otros tantos de Cerro Miguelico (VII, V, III, XI) (Fig. 2).

Para calibrar mejor el significado de este cambio, presentamos en un cuadro los porcentajes en que se encuentran cada uno de los tipos básicos de vasijas, y que constituye lo que denominamos perfil tipológico del yacimiento. La primera columna del Cerro de Peñaflor (1990), corresponde al perfil que se obtiene con el material de los cortes estratigráficos presentados en Salobreña. La segunda (1991) es la obtenida con todo el material.

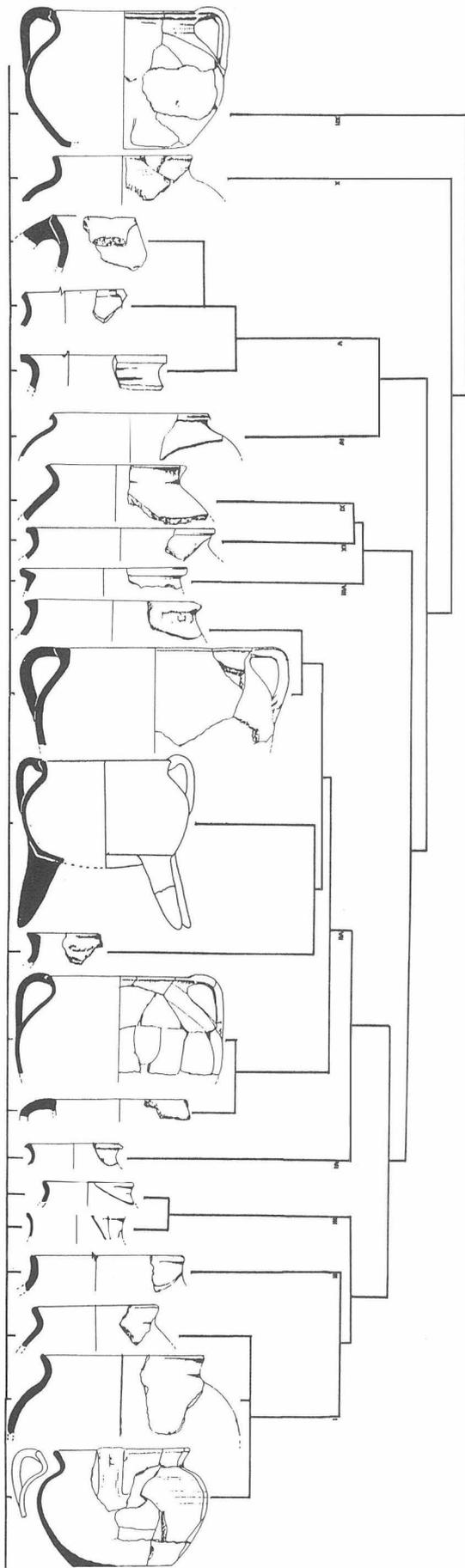


FIG. 1.

	Cerro Miguelico	Cerro Peñaflor	
		1990	1991
Jarras	55.7	37.5	68.3
Ollas	21.1	31.25	17.3
Cazuelas	4.8	6.25	1
Redomas	5.7	12.50	4
Tinajas	0.9	-	1
Ataifores	6.7	-	-
Cuencos	-	6.25	1
Candiles	3.9	6.25	6.1
Alcadafes	0.9	-	1

Puede advertirse el fuerte cambio experimentado en el perfil del conjunto de los materiales de Peñaflor de una muestra a otra. Este cambio puede deberse a varias causas, pero antes de entrar en ellas hay que advertir un problema previo, común a las muestras de ambos yacimientos, y es que para estas sólo hemos tenido en cuenta los bordes, por lo que los resultados pueden estar falseados, ya que hay ciertos tipos de vasijas, como las cazuelas, en las que una observación subjetiva indica que la parte mejor conservada son los fondos. Estadísticamente suele considerarse, a priori, que esto no afecta al conjunto, puesto que los elementos analizados en cada uno son similares. Pero que sepamos esto nunca se ha comprobado para la cerámica medieval, por lo que el problema del índice de conservación de cada parte de una vasija es una cuestión pendiente.

Asumiendo provisionalmente que la hipótesis comúnmente aceptada respecto a este tema es correcta, nos referiremos ahora a otra serie de problemas:

A) *Insuficiente número de fragmentos.* Cualquier número que se de como idóneo no pasará de ser un apriorismo, puesto que aún no está demostrado que esta sea la dificultad, al no estar determinado el papel que juegan otros factores. Es cierto que el hecho de que la tendencia general en la composición se haya mantenido, reforzándose la semejanza entre las series de los dos yacimientos, parece sugerir que ahora sí nos encontramos ante conjuntos suficientemente significativos, ya que resulta difícil aceptar que obtuviésemos tales semejanzas simplemente por casualidad. Pero este "razonamiento" no se apoya realmente en ningún dato incontrovertible, sino tan solo en una "lógica", que sólo puede considerarse relativamente aceptable si se formula como una hipótesis provisional de trabajo. Y deben extremarse las precauciones a la hora de extraer conclusiones, puesto que, al margen de la validez o no de la muestra, están involucrados otros factores de gran importancia.

B) *Cronología.* Estas son normalmente las únicas razones que suelen esgrimirse para justificar diferencias en los conjuntos. Prácticamente todos los arqueólogos hemos justificado en algún momento la realización de tipologías en base a la necesidad de buscar indicadores cronológicos que nos permitan situar en fechas absolutas las variaciones observables en un asentamiento.

Desde las primeras investigaciones en Peñaflor, formulamos la hipótesis de que este asentamiento era algo más antiguo que el de Cerro Miguelico, y que también se abandonaba antes que aquel, aunque coincidiesen durante un período de tiempo indeterminado (Salvatierra 1990; Salvatierra y Aguirre 1989; Salvatierra, Aguirre, Castillo en prensa). Los estudios de cerámica efectuados hasta el momento parecen ratificar esta hipótesis. En primer lugar, por la presencia de cerámica con decoraciones en verde y manganeso en Miguelico, y su ausencia en Peñaflor, lo que confirmaría el abandono de este último en la primera mitad del siglo X, es decir, antes de que empiece a difundirse la cerámica verde y manganeso, si nos atenemos a los resultados de las investigaciones en curso sobre los conjuntos de Madinat al-Zahra y Madinat Ilvira.

También el análisis detenido de los porcentajes en que se encuentran cada uno de los tipos de vasija, apunta en la misma dirección. Observamos que las semejanzas son especialmente importantes en lo que respecta a los tipos de Jarra (incluyendo las diversas formas, como jarro, jarrito, etc., cuya fragmentación



FIG. II.

dificulta el efectuar el análisis separadamente), y las ollas, que son además los elementos dominantes en ambos. Algunos estudios recientes (Gutiérrez 1988) parecen demostrar que ollas y cazuelas son los elementos característicos de los ajuares domésticos más antiguos, y que su proporción disminuye en las fases más recientes. El que estos tipos sean más abundantes proporcionalmente en Miguelico parece contradictorio con las cronologías respectivas señaladas hasta ahora para nuestros dos yacimientos. Pero en Peñafior hay un cierto número de vasijas de ambos tipos hechas a mano, que no se han contabilizado, por lo que los porcentajes de estos tipos serían similares en ambos yacimientos, con un mayor arcaísmo ¿antigüedad?, en Peñafior, confirmando por consiguiente las hipótesis cronológicas. En la misma línea, la presencia de ataifores en Cerro Miguelico, sugiere una fecha más avanzada que la de Peñafior, ya que este tipo de vasija parece ser que empieza a difundirse en época califal, siendo muy escaso en contextos anteriores. No entramos por ahora en el problema de la coincidencia funcional entre cuencos y ataifores, por ser un tema aún no aclarado, aunque admitimos que las diferencias formales entre ambos son a veces difíciles de establecer.

En consecuencia, parece que hay que concluir que se confirma la hipótesis de trabajo de la que se partía y, al mismo tiempo, se comprueba que las muestras utilizadas son significativas. Pero las importantes diferencias que hay en el seno del propio conjunto de Peñafior, dependiendo de la utilización de materiales de un área u otra, indica lo problemático que resulta la cualificación obtenida y, por consiguiente, la debilidad intrínseca de las conclusiones globales extraídas y que es preciso tener presente el contexto.

C) *Contexto histórico*. Este puede tener una importancia decisiva ya que las formas dependen de varios factores difíciles de valorar como las tradiciones de índole familiar o tribal, el "gusto" del alfarero, etc; en suma, factores estrechamente relacionados con la realidad histórica y socioeconómica. En el caso

concreto de Peñafior, no debe olvidarse que las fuentes escritas permiten jugar con la hipótesis de que sea un asentamiento bereber, circunstancia que desde luego no está presente en Cerro Miguelico.

Por tanto la fuerte variabilidad de tipos observada en la primera fase del estudio (Salvatierra, Castillo en prensa), podía justificarse en relación a ello. Ahora, sin embargo, buena parte de esos componentes han desaparecido. Las diferencias existentes pueden seguir explicándose por las mismas razones, pero es evidente que también pueden deberse a que las muestras -de ambos yacimientos- siguen siendo poco representativas o, a otros fenómenos, como la función.

D) *Función*. Las características del material pueden depender de una especialización en la estrategia productiva o, en su función, dentro de la estructura político-económica. Peñafior parece ser casi con total seguridad un asentamiento ganadero, como sugieren las estructuras de viviendas con grandes patios que pudieron cumplir la función de apriscos, y los análisis faunísticos, que indican un dominio del ganado ovino, con sólo algunos bóvidos. Por el contrario Cerro Miguelico, que desde el principio consideramos como un reducto fortificado, llama la atención por el absoluto dominio de los animales de corral, fundamentalmente gallinas y conejos.

Como puede advertirse, cualquiera de los factores mencionados, o una combinación de varios de ellos, puede ser la causa del índice de variabilidad observado. También pueden existir otros que no hemos tenido en cuenta hasta el momento. Sí estamos seguros de que existen modelos explicativos, puesto que no creemos en una historia irracional puramente causal. Por ello nos parece que el análisis tipológico debe tener en cuenta todas las posibilidades que puedan explicar la composición de una serie, y que en consecuencia debe realizarse de forma que permita la interpretación múltiple y la consiguiente elaboración de datos históricos significativos, ya que este es, creemos, el objetivo de la elaboración de cualquier tipología.

Bibliografía

- Acien Almansa, M., Martínez Madrid, R. (1989): "Cerámica islámica arcaica del sureste de al-Andalus", *Boletín de Arqueología Medieval*. Vol. III. Madrid, pp. 123-135.
- Esquivel, J.A., Contreras, F. (1984): "Una experiencia arqueológica con microordenadores. Análisis de Componentes Principales y Clusterización: Distancia euclídea y de Mahalanobis". *Actas del XIV Congreso Nacional de Estadística, Investigación Operativa e Informática*. Granada, pp. 133-146.
- Gutiérrez Lloret, S. (1988): *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (S. VII-X)*. Alicante.
- Risquez, C., Hornos, F., Ruiz, A., Molinos, M. (en prensa): "Aplicación del análisis multivariante: una propuesta de tipología contextualizada". *Coloquio de Técnicas Informáticas en Arqueología*. Madrid.
- Salvatierra Cuenca, V. (1990): *Cien años de arqueología medieval. Perspectivas desde la periferia: Jaén*. Granada.
- Cuenca Salvatierra, V., Aguirre Sadaba, F.J. (1989): "Prospección con sondeo estratigráfico en Cerro Miguelico (Torredelcampo, Jaén)". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1986*. Vol. II, Sevilla, pp. 242-246.
- Salvatierra Cuenca, V., Aguirre Sadaba, F.J., Castillo Armenteros, J.C. (en prensa): "Excavaciones en el Cerro del Castillo de Peñafior". *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1989*. Sevilla.
- Salvatierra Cuenca, V., Castillo Armenteros, J.C. (en prensa): "Las cerámicas precalifales de la Cora de Jaén". *I Encuentro de Arqueología y Patrimonio. La cerámica altomedieval en el sur de al-Andalus*. Salobreña, 1990.